

diciabas abundancia de bienes: ninguno tiene riquezas mas copiosas. Amabas a quien tenias por fiel: ninguno hay mas leal y guardador de su palabra. Buscabas lo que te es provechoso: ninguna cosa hay mas util que su amor. Alguno te contentaba porque veias en él gran verdad con llaneza: ninguno hay mas severo ni mas blando. En las adversidades querrias hallar benignidad: en tus amigos, y en las prosperidades placer: de él solo puedes haber unico consuelo en las tribulaciones, y gozo en la sanidad. Ahora dime si es justo, que aquel en quien tienes todas las cosas, ames sobre todas ellas; y que sobre todos los bienes estimes aquel en quien están todos los bienes: y no solamente los soberanos y divinos; mas aun esos temporales (de que los hombres usan mal) de él mismo los tienen.

Pues assi es, el amor que hasta aqui ha sido mal repartido, todo junto le entrega al servicio de Dios: y la casta caridad, que en pos de las sensuales aficiones erraba, de aqui adelante se ocupe en solos los ejercicios sagrados: y el corazon, que devaneaba con diversas opiniones, sea castigado con el freno de la verdadera sabiduria: mayormente pues quanto amas y quanto sabes, todo es de Dios. Suyo es, aunque tú no le ames. Porque es él tan grande y tan universal Señor, que los que no le aman, aunque no quieren, han de amar lo que es suyo. Pero considere quien tiene juicio sano, si es cosa razonable, que despreciado el hacedor de las cosas, se amen sus hechuras; y que corra el hombre a diestro y

a siniestro a todas partes en pos de las criaturas contra la voluntad de quien las crió; habiendolo criado para que por el uso de ellas camine para él nuestro corazon. Mas el hombre de trastornado entendimiento convierte sus amores y deseos a las criaturas viles; y desordenando su misma inclinacion, engrandece al arte, menospreciando al artifice; y ama la imagen hermosa, y desama a su pintor: de cuya universal bondad arriba diximos. Mas ¿qué diximos? o qué se puede decir de tan grande tesoro de bondad? o quando podrá algun hombre o Angel igualar con palabras a la alteza de tan profundo misterio?

De donde ya no te quiero decir, que amar a Dios es deleytable; mas que es necessario: pues allende la obligacion que tenemos de amarle por quien él es, necessariamente amamos sus cosas: y assi como no podemos amarle quanto él es digno, assi tampoco basta nuestro amor para recompensar los bienes que de él recibimos. Por lo qual assimismo es grande injusticia no amar siquiera a quien aun amandole no le podemos satisfacer. Injustissima cosa es no querer servir lo poco que puedes a quien no puedes servir quanto eres obligado. *¿Qué volveré al Señor (decia David 1) por todos los bienes que me ha dado?* Qué le pagaremos siquiera por esto solo, que en tan faciles cosas puso el principio de nuestra salvacion, y abrió puerta a to-



dos los moradores de la tierra para darles la heredad del Cielo, sin despreciar o desechar alguna nacion o tierra o isla apartada? por qué piensas tú, que por otra razon la possession de toda la tierra, las naciones y reynos de la tierra vinieron a la sujecion de los Romanos, y la mayor parte del mundo se hizo un pueblo, sino para que mas facilmente por todo el mundo penetrasse la fe, y para que como el mantenimiento o la medicina se derrama por todo el cuerpo, assi la fe infundida en la cabeza de las gentes se comunicasse por todos los miembros? Porque de otra manera no corriera tan diligentemente por tan apartadas gentes y provincias, diferentes en costumbres y lenguas; ni passára tan adelante y con tanta presteza, si a cada lugar tuviera nuevo estropiezo y contradicion. Por esto el Apostol S. Pablo dice, que la fe de los Romanos se anunciaba por el universo mundo: y por la misma razon tuvo él libertad para discurrir predicando el Evangelio dende Hierusalem hasta el Illirico. Lo qual ¿cómo pudiera, si no estuvieran juntas debaxo de un señorío la multitud innumerable de regiones y ciudades, y se domesticára la fiereza de las barbaras naciones? Assi se cumplió lo que ahora vemos cumplido, que dende el Oriente hasta el Poniente, dende el Septentrion hasta el Mediodia, por todos los lados del mundo suenan los loores de Christo; aceptando su fe el Tracense, el Africano, el Siro, el Español. Lo qual mysteriosamente se significó y se comenzó a executar quando

do en tiempo de la republica Romana, teniendo el sceptro de todo el mundo el Emperador Octaviano, descendió Dios a la tierra. Para cuya venida y prospera dilatacion de su nombre se proveyó y fundó y acrecentó en diversos tiempos la policia de los Romanos, assi en tiempo del mando de los antiguos Reyes, como en el de la gobernacion de los Consules: segun podrá claramente mostrar con mediano ingenio qualquiera que afirmar lo quisiere. Y tu mejor lo puedes conocer, pues te son familiares las historias de tu nacion. Por tanto, dexado esto, vuelvo al proposito que dende el principio pretendi. *No querais amar al mundo, ni las cosas, que en el mundo están*, dice el discipulo amado del Señor. Y con razon: porque todas las cosas mundanas engañan nuestros ojos con afeytes y colores postizos. Pues assi es, la virtud de los ojos, que se nos dió para gozar de la luz, no se debe aplicar al error: y la que para el uso de la vida fue dada, no nos sea causa de muerte. *Los deseos de la carne* (dice el Apostol S. Pedro 2) *pelean contra nuestra anima, y siempre están en frontera contra el espiritu*. Y (como se acostumbra entre los reales de los enemigos) tanto mas la carne se esfuerza, quanto el espiritu mas se enflaquece.



S. V.

Mas hasta ahora (ilustre Valeriano) yo he tratado de los alhagueños deleytes de las riquezas, y de las fingidas y falsamente estimadas honras, como si el mundo estuviese en su vigor y fuerza para engañarnos. Pues ¿quánto mas se podrá arguir el embaymiento de los hombres, quando ya el resplandor del mundo (que antes con sus relampagos deslunbraba los mundanos, y con cara llena de risa, y adulterinos atavíos requería sus animas, mostrando falsos amores) se ha escurecido, y descubre claramente su fealdad y mentiras? Vuelto se ha en negrura aquel hermoso rostro con que transportaba los sentidos de los hombres. Primero nos quería engañar con imagenes sophisticamente compuestas; y aun con quien tenia mejor seso no podía: ahora los tiempos están assi mudados, que todos quantos quisieren, conocerán sus embustes. Primero carecía de bienes ciertos: ahora carece aun de los aparentes. Apenas tiene ya colores con que se afeyte. Ya no está adornado de tiernas flores: ¿quánto menos tendrá fruto que permanezca? Si nosotros no nos enredamos, ya el mundo no tiene lazos con que nos ate. Y ¿para qué tardamos de decir lo que es mas fuerte? Decimos que perecieron las prosperidades del mundo, y que se envanecieron sus pompas. El mundo todo perece, y quasi da los postreros anhelitos: ¿para qué nos trabajamos por mostrar que

todo su valor y contentamiento se acaba; pues vemos claramente que él mismo se acaba? Ca no le faltan sus bienes y fuerzas antes de tiempo; porque su vejez trae consigo su flaqueza. La edad postrera del mundo está llena de males, como la del hombre es seguida de dolencias. Visto havemos, y cada dia nos pasan delante los ojos en estas canas del mundo, hambres, pestilencias, desventuras, guerras, temblores de tierra, desorden de los temporales, monstruosos partos de animales. Pues ¿qué es esto, sino pronosticos del remate del siglo, que se cansa corriendo, y quasi ya desfallece? Lo qual no afirman solo nuestras flacas palabras; mas la autoridad Apostolica lo confirma; donde leemos: *Nosotras somos en quien ya llegaron los postreros fines del siglo.* Y pues ya ha muchos años que esto se dixo, ¿nosotros que confianza tenemos? Llegase de prisa el dia postrero: no digo el nuestro, mas el de todo el mundo. Cada hora nos amenaza la muerte, assi la de nuestro cuerpo, como la de todo el linage humano, por los particulares peligros, y por los generales en que cada dia caemos. Carga sobre mí hombre desventurado el temor de la muerte del siglo: como si no bastasse para hacerme miserable el miedo de la mia. ¿Por qué disimulamos nuestros espantos? No podemos estar seguros; pues ni de nuestra singular muerte podemos escapar, ni de la comun. Por lo qual ciertamente es mal afortu-



nada la condieion de los hombres mundanos; y mas ahora en la despedida del mundo; y en el desfallecimiento de todas las cosas: que de las presentes no pueden gozar; porque perecen: ni se recrean con la esperanza de las venideras; porque no las merecen. El deleyte de la vida passa como sombra, que no se puede detener passando su cuerpo: y la venidera: que es perpetua, no tienen porque confien alcanzarla: ni se aprovechan de los bienes temporales, ni gozarán de los eternos. Aqui tienen poco de posesion: para lo celestial no tienen titalo. Por cierto es desventurado y mucho de doler tal estado, si no hace el hombre de esta cruel necesidad provechosa virtud; mudando la afieion; y enderezando sus caminos al bien soberano. Porque de otra manera, los intereses de esta vida están assi destruidos, que quien no busca el bien eterno, ambos los pierde. Y puesto que algo se pueden gozar en esta vida, y algo valiessen, como a sus seguidores parece; mas es de estimar la esperanza cierta de los grandes bienes, que la posesion de los pequeños: como te mostraré por este exemplo: Si a un hombre prometiesse un grande Señor de dar a su escogimiento; o en este día cinco monedas; o mañana quinientas: o en este día un vaso de cobre, o mañana un joyel de oro; escogeria ciertamente este hombre lo mas precioso, aunque fuesse con pequeña tardanza. Pues de esta manera considerando tu la brevedad de esta vida, no te contentes con lo vil, pudiendo esperar lo muy valeroso. Ca el

mun-

mundo no tiene mas que dar de lo que vemos y recibimos: y por eso no se ha de esperar de él otra cosa de mayor precio: pues lo que poseemos, ya no lo esperamos. A los bienes venideros se han de passar todas las esperanzas del siglo; pues en lo temporal no hay mas que esperar, y (segun arriba mostré) vale mas la esperanza de las cosas celestiales, que la posesion de las terrenas. Y quien lo contrario siente, no tiene sano juicio de los bienes del mundo; porque los trae tanto sobre los ojos, que no los ve: como claramente experimentamos si alguna cosa pegamos con la ñina del ojo, que no la podemos ver: la qual apartada a distancia conveniente vemos distintamente. Assi acaece en la estima de los bienes mundanos: que por traérlos tan dentro de nos, agravan nuestro entendimiento; y no los conocemos; y de los celestiales, que están apartados, juzgamos con mas clara vista. Y la esperanza, que te he dicho de los bienes venideros, no es vana; pues nuestro Señor Jesu-Christo, asáz abonado prometedor, nos la certificó: el qual prometió a los pobres renunciadores del mundo el Reyno de los Cielos, y copiosissimos premios de la eternidad. Y para entera seguridad, en su persona vino a tratar con nosotros por el inefable sacramento de la humana naturaleza, que juntó con la suya Divina; restituyendonos a la amistad del Padre, haciendose medianero entre Dios y los hombres, como particionero de ambas naturalezas; y libró todo el mundo por el alto mysterio, nunca en-

te-



teramente conocido, de su Passion, de la grande deuda a que estaba obligado. Y (como el Apostol dice 1) fue manifiesta su Encarnacion por el Espiritu Santo, por cuya virtud fue concebido: descubriose a los Angeles: predicose a las gentes: creyola el mundo; y assi fue colocada en su gloria. Donde tanto le ensalzó su Eterno Padre, y le dió Nombre sobre todo nombre, y que todas las criaturas, quantas hay en el Cielo y en la tierra, en la mar y en los abyssos, confessan, que nuestro Señor Jesu-Christo es Rey y Dios antes de todos los siglos.

**¶ VI.** Y si quieres de esto gozar, dexa la doctrina de los Philosophos, en que empleas tus estudios y leccion, y ocupa tus buenas horas y espíritu en la doctrina de Christo: en la qual tampoco te faltará campo para dilatar tu ingenio. Antes tengo por averiguado, que en gustandola conocerás quanto se deba anteponer la ciencia de piedad y amor divino a los preceptos de los Philosophos. Porque en las sentencias de aquellos se halla la virtud solamente contrahecha, y la sabiduria solamente dibujada; y en esta nuestra disciplina se enseña la perfecta justicia y maçiza verdad: tanto, que con razon afirmaré que ellos usurparon el nombre de Philosophos, y nosotros abrazamos la vida. Dime, yo te ruego:

1. *1.º Tim. III.* 2. *Philipp. II.*

¿quáles preceptos pueden dar de vivir los que no conocen el autor de la vida? Los que a Dios ignoran, y tropiezan luego en el umbral de la justicia, ¿cómo llevarán a otros por la mano a la verdadera virtud? Porque necesariamente errando en el principio, siempre irán descaminados, y en vano correrán adelante. Y assi parece ello ser. Porque los que entre ellos determinan las mas honestas reglas de costumbres, no pretenden sino vanidad y arrogancia: y por esta trabajan de manera, que en abstenerse de vicios no carecen de vicio. Estos son de quien se escribe, que saben las cosas terrenas: porque de la tierra: y de los gustos de ella tratan, y esta desean. Pues pretendiendo este fin, manifiesto es que no poseerán la verdadera sabiduria ni la verdadera virtud. ¿Por ventura algun discipulo de Aristipo podrá enseñar la verdad; cuyo entendimiento no mira mas a lo alto que los ojos de los puercos, constituyendo la felicidad del hombre en los deleytes del cuerpo, y haciendo su dios a su vientre, y su gloria a sus miembros deshonestos? este tal juzgará alguna cosa justa y honesta; por cuya philosophia el gloton, el prodigo, el fornicario y el amontonador de dinero son beatificados? Pero contra los tales otro lugar habrá de disputar.

Vengamos a la sentencia de los mas justificados, y que a tí mas contentan: porque deseo que dexes aun aquellas generales amonestaciones determinadas por sola humana ciencia, y conviertas tus estudios a las Escripturas de los nues-



tros, adornadas y fortalecidas del espíritu: en las quales hallarás con que hartes tu pecho de las razones y doctrina con que ellos solamente te untan los labios: de las quales algunas referiré. En las Escrituras de los nuestros, para hacerte dar fe a los prometimientos divinos, hallarás lo que allá ves, aunque no por las mismas letras, mas la misma sentencia. Las palabras de Dios, quien no las cree, no las entiende. En ellas serás amonestado, que si a Dios conoces por padre, le has de amar. Allí aprenderás quáles sacrificios son agradables a Dios. Ca verdaderos sacrificios son justicia y misericordia. Allí te amonestarán: Si te amas, ama a tu proximo: porque en ninguna cosa hallarás mas tu provecho, que en el bien que a tu proximo hicieres: y entenderás que ninguna cosa hay tan justa, que justifique dañar injuriosamente a otro hombre. Allí contra la deshonestidad hallarás este aviso: Resiste a la luxuria; que despues que te venciere, y huviere injuriado tu carne, escarnecerá de tí. Y para que no codicies demasiadas riquezas, hallarás: Mas bienaventurado es el que no desea lo que no tiene, que el que tiene lo que desea. Y para que refrenes la ira, te dirán quán importuna señora es. Porque quien por qualquiera ocasion se enoja, siempre se enojaria, si siempre se le ofreciesse ocasion. Y para que ames a tus enemigos, serás amonestado: Ama a quien te desama, si quieres hacer mas que los malos: porque aquellos aman a quien bien les quiere. Y para ayudar con tus bienes a los pobres,

bres, hallarás: Aquel guarda bien su tesoro, que le partió con los pobres: ya no le podrá perder; porque dandole le aseguró. Y para mas perfecta justicia hallarás: Del fiel Matrimonio el fruto es la continencia. Allí entenderás la razon porque los desastres del mundo son comunes a los buenos y a los malos: y conocerás que mayor miseria es enfermar el anima con vicios, que la carne con dolencias. Y para amonestarte paciencia leeras: A los impacientes la semejanza de costumbres (que suele ser causa de amistad) es ocasion de discordia. Y para que no remedies a los viciosos, hallarás escrito: Al hombre prudente avisan los buenos, y los malos: los unos lo que ha de abrazar; los otros lo que ha de huir. Y para que consideres y agradezcas la bondad del Señor que usa con los hombres, hallarás que muchos bienes recibimos sin que los conozcamos. Donde parece, que no nos ama mas en publico que en escondido: y que debes dar no menos gracias a Dios en la adversidad, que en la prosperidad, y conocer que lo adverso te viene justamente, y lo prospero no mereces. Allí conocerás, como a todas las cosas se estiende la providencia Divina, y que ninguna cosa hace el hombre por hado, mas por propia voluntad. Por lo qual aun las leyes humanas castigan a los delinquentes, y galardonan los virtuosos. Lo qual mucho mas justamente hará Dios; si no ahora, a lo menos en su ultimo juicio. Y por no conocer esto los ignorantes, tienen por injusta la providencia Divina, que permite que los



malos en esta vida sean prosperados, y los buenos afligidos. Aparte Dios de nosotros tal pensamiento. Y para que perseveremos en temor de Dios, te amonestarán: Lo que no quieres que vean los hombres, no lo hagas: y lo que no quieres que vea Dios, no lo pienses. Y contra toda injusticia hallarás quien afirma: Mayor miseria del hombre es engañar a otro, que ser engañado. Y contra la soberbia hallarás avisado: Tanto mas huye la vanagloria, quanto mas aprovechares en virtud: porque todos los vicios crecen con otros vicios; sola la soberbia se cria con buenas obras. Estas y otras sentencias philosophales hallarás mucho mejor enseñadas por los nuestros, allende de su singular y provechosa doctrina, con otros mas perfectos grados de virtud. Y si despues llegares a beber de la fuente de la Escritura Divina, alli convendra mas escudriñar y maravillarte de lo interior, que de lo que suena de fuera. Porque la Escritura sagrada de tal manera resplandece a los ojos, que con sus clarissimos rayos como preciosissimo carbunculo reverbera la vista de los que miran. A esta maravillosa luz debes hacer familiar tu ingenio: y con este saludable manjar mata la hambre de tu anima.

Lo qual por la misericordia del Señor espero ver cumplido, y que despreciados tus acostumbrados exercicios, y amando los nuestros, tengas aborrecimiento a la vanidad, y codicies el tuctano de la virtud. Porque imprudentissimo es el que por bien de su anima no se esfuerza

za a buenos exercicios, aunque le sean trabajos; habiendo hecho el Señor por ella misma tantas obras: que procurando el Señor tan cuidadosamente los provechos del hombre; esté él holgazan y perezoso en lo que tanto importa. Y ciertamente lo que mas nos cumple es, que restituyamos a nosotros mismos al servicio y honra de Dios, y pretendamos la verdadera bienaventuranza, despreciadas las que llaman buenas venturas del siglo: y que pisando las cosas terrenas, nos levantemos con ardientes deseos a las celestiales. Ea pues, de aqui adelante todas tus obras y palabras endereza a tu Dios. Haz que en todas tus obras sea siempre tu compañera la inocencia: y ella será tu fiel guardadora. Y no temas las redes de la mala costumbre pasada: presto con la ayuda de Dios, y con buenos exercicios te desenvolverás de tus lazos: entregate a tal medico que te cure, que juntamente puede dar la complexion y disposicion para alcanzar la salud que has menester. Y (lo que es summa misericordia) darte ha despues el mismo Señor el galardón de lo que por su virtud huvieres obrado.

Digo el galardón de la vida eterna; cuya excelencia no puede ahora el anima comprender: ni el juicio humano puede estimar la grandeza de los bienes, que nos están aparejados. Porque si la Divina magnificencia concedió en esta vida a todos los hombres el uso de la luz tan amable: si al bueno y al malo es lícito mirar



rar al sol; y a todos indiferentemente sirven las criaturas; y de los justos y de los injustos es comun la possession de este mundo: finalmente si tan excelentes dones da Dios a los virtuosos; consideremos, quién tan **graciosamente** dió tan grandes tesoros sin **deberlos**; ¿quánto mayores pagará a quien los huviere **merecido**? Quien tan liberal es en las mercedes; ¿quánto mas lo será en pagar las deudas? Si tan **estimable** es la largueza del que da; ¿quánta será la magnificencia del que restituye? No se pueden decir los bienes que tiene Dios **aparejados** para los que le aman, ni **comprender** la gloria, que dará a los bien agradecidos; pues tales cosas dió aun a los ingratos.

Pues ya levanta los ojos, y del pielago de los negocios en que estás **engolfado**, mira a la playa de nuestra **profession**, y endereza a ella la proa. Solo este puerto hay a que te acojas de las peligrosas ondas del **siglo**, y donde descanses de las continuas tormentas del mundo. A este conviene, que gobiernen los que son fatigados de las tempestades del **bravo** mar. Aquí no se oyen los espantables **bramidos** del agua, ni sus olas levantadas llegan a este seno; mas siempre se halla en él tiempo sereno y quieta bonanza. Quando a este puerto llegares despues de los baldíos trabajos passados, **echa** el ancora de la esperanza, coge la vela en la antena puesta en la figura de la Cruz del Señor, y respira seguro. Pero ya la justa medida de **epistola** demanda el

fin

fin de esta carta. Recibe esta summa de celestiales preceptos y manajo de mandamientos divinos, apretados en breve doctrina a gloria del mismo Señor: y de lo que huviere errado me perdona.

FIN DE LA CARTA DE EUCHERIO.

